

## TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

**Martin SCHLAG**, *La dignità dell'uomo come principio sociale. Il contributo della fede cristiana allo Stato secolare*, Roma: EDUSC, 2013, 332 pp., 16 x 23, ISBN 978-88-8333-308-0.

El autor, nacido en Nueva York, es licenciado en Derecho por la Universidad de Viena, y hoy profesor del área de Doctrina social de la Iglesia en la *Pontificia Università della Santa Croce* en Roma. Además, dirige en esa misma Universidad el centro de investigación *Markets, Culture and Ethics*, cuyo objetivo consiste en desarrollar las bases culturales y morales para un funcionamiento de los mercados respetuoso de la dignidad de la persona. Desde 2012 es consultor del PC Justicia y Paz.

El contenido del libro –traducido al italiano del original alemán– queda bien identificado en el título: el cuerpo del trabajo ofrece un estudio del concepto de dignidad humana elaborado principalmente desde fuentes teológicas (bíblicas y patrísticas, caps. II-V). Y va precedido de unas observaciones sobre la dignidad del hombre en el Estado secular, desde una perspectiva sociológica o jurídica (cap. I), y seguido de dos capítulos dedicados a la libertad y tolerancia religiosa en los padres de la Iglesia (cap. VI) y a la dignidad de la persona en el Derecho constitucional alemán (cap. VII). Se añade una «meditación final», una amplia y valiosa bibliografía y unos índices bastante completos (patrístico, de nombres, de conceptos y escriturístico).

Como el autor indica, la tesis principal aquí sostenida «es que la idea de dignidad humana, aun teniendo raíces pre y extracristianas, tal como la contemplamos hoy universalizada y fundadora de cultura, se debe en primer lugar al cristianismo [...]». Con el humanismo cristiano, cuyo corazón se encuentra en la idea de dignidad del hombre, la fe cristiana ha provisto a la modernidad de una contribución esencial» (pp. 10-11).

Esta tesis es a mi entender correcta si se entiende desde el punto de vista genético. Es mérito del autor concederle el peso de un principio articulador del trabajo, y lo es también la ejecución o desarrollo del proyecto, que rastrea con detenimiento y competencia la idea de dignidad del hombre en las fuentes de la antigüedad cristiana. Baste pensar en las elaboraciones en torno a la *imago Dei* del relato del Génesis, o al desarrollo del dogma trinitario y en particular del concepto de persona, por citar sólo dos indicaciones importantes.

Cuestión diversa es el peso histórico que esa contribución haya tenido en las diversas facetas o corrientes dominantes de la modernidad. Y todavía otra, qué bienes cabría esperar hoy y en adelante, en caso de que aceptemos esa contribución y el compromiso que representa tal compren-

sión de la dignidad humana. Como es obvio, responder estas preguntas comporta la tarea, siempre difícil, de realizar un balance de la confrontación entre el cristianismo y la modernidad. No en vano la crisis actual de la tardo-modernidad ha reabierto el debate sobre el lugar de la religión en la esfera pública.

La contribución del cristianismo se cifra para el autor en la invitación de Benedicto XVI a una ampliación del concepto de razón vigente en las ciencias sociales (*Caritas in veritate* 31), y particularmente en los dos puntos siguientes. Primero, la apertura de la libertad a la verdad, pues sin ella permanece oscura para sí misma y privada de sentido. La misma fe, aislada de la verdad, degenera en pietismo sentimental, estado de ánimo o mera preferencia individual. En segundo lugar, el hecho de que no podemos poner o crear la verdad, sino sólo descubrirla y acogerla. El hombre no es objeto de manipulación, sino que se le

debe amor, y este don incondicionado del amor es el fundamento de la dignidad humana (pp. 274-275).

En Europa occidental ha dominado una variante de la modernidad excluyente de la religión, que ha traído consigo logros técnicos y sociales indiscutibles, pero también atentados contra la dignidad de las personas de una magnitud sin precedentes históricos. Muchos ven hoy la crisis de la modernidad como una oportunidad para abrirse a la escucha del patrimonio de reflexión que encierran las tradiciones religiosas. Un encuentro nuevo entre el humanismo cristiano que propone el autor y los mejores logros de la modernidad comportaría superar, por ambas partes, no pocas resistencias y viejos prejuicios. Pero también abriría la puerta a un futuro de mayor respeto por la dignidad de cada hombre y cada mujer.

Rodrigo MUÑOZ

---

**Josef CORDES y Manfred LÜTZ, *Benedikts Vermächtnis und Franziskus' Auftrag: Entweltlichung: eine Streitschrift*, Freiburg-Basel-Wien: Herder, 2013, 160 pp., 12,5 x 19,5, ISBN 978-3-451-24977-1.**

El presidente del Pontificio Consejo *Iustitia et pax* y el sociólogo y escritor Manfred Lütz nos ofrecen una retrospectiva del discurso que tuvo Benedicto XVI en la inmensa *Konzerthaus* de Friburgo, dirigido a los católicos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad (Comité de los católicos alemanes, ZdK) el 24 de septiembre de 2012, en el viaje realizado a su país natal. Para realizar su misión –resulta la tesis central–, la Iglesia debe «desmundanizarse» (*Entweltlichung*). Los autores traen a la memoria estas palabras con el propósito de ponerlas en directa relación con la reforma que está llevando adelante en estos momentos el

papa Francisco. Lo hacen, además, ofreciendo perspectivas complementarias: mientras el cardenal Cordes se ocupa sobre todo de la reforma de la Iglesia en la pobreza, centrado sobre todo en el sacerdocio y la vida religiosa (un capellán en este país gana más que un cardenal de curia en Roma, mencionan en la introducción), el sociólogo alemán ofrece su visión dirigida sobre todo a los laicos como promotores de esta renovación interior también en el seno de las estructuras eclesiales. Además, mientras el primero ofrece una perspectiva teológico-espiritual, Lütz aborda más bien la vertiente sociológica.